

Mucho me alegro de haber encontrado en vd. un hombre, que á pesar de que dice que solo posee una tintura de física y astronomía, no dexo de conocer habla en su Decreto (1) al Memorial de los Literatos (2) de lo mas delicado de esta última ciencia. Sí, Señor mio, su producción manifiesta los profundos conocimientos astronómicos que vd. posee, y aunque esto mismo debiera contener los agigantados designios de un Astrónomo Pígnico, sin embargo mi atrevimiento es tal que oso declarar á vd. *guerra de entendimiento*.

Deseáudo pues entrar en lid con vd., doy principio á mi función declarándome por primera vez antagonista suyo, para obligarle al cumplimiento de lo que ofreció en las últimas líneas de la página 174, y primeras de la del 175 del número 44: esto es, que á qualquiera de sus émulos si lo exígia, demostraria con tanta claridad como sencillez geométrica las proposiciones en que se fundaba su escrito; pero esto era con la dura condicion de que el curioso demandante habia de refutarlas.

Sometiéndome á esta circunstancia digo (para tener la complacencia de ver las claras y sencillas demostraciones geométricas) que dudo que los rayos solares sean cuerpos, como se infiere de su escrito.

Item, dudo si sabe cómo se halla la paralaxé del sol y si sabe hallar, puesto que lo sepa, la mayor y menor distancia del sol á la tierra, para por este medio exponerme la diferencia del apogeo al perigeo de 1171468 leguas, y de qué leguas habla.

Item, dudo cómo este globo terraqueo pueda describir una órbita elíptica y no circular al rededor del sol. Si esto sucede anualmente, y cómo se considera que forma esta órbita.

Item, dudo si sabe hallar que los rayos de incidencia son iguales á los de reflexion y que los cuerpos siguen esta ley.

Item, dudo si sabe por qué motivo quando los rayos

(1) Véanse los números 44, 45 y 46 del año corriente.

(2) Véase el núm. 18.

